

Que a sus hijos enseña
 Cómo, al honrarte,
Defienden de la patria,
 Que idolatraste
El alma que se esfuma
 Que se deshace...⁶

Dolor

Divina emanación de algo indescripto,
¡oh, dolor!, que el espíritu acrisolas:
sol que el lucero de la dicha inmolas
para encender la luz de lo infinito...

¡Bien haya el alma que escuchó tu grito,
con su esperanza y su razón a solas!
Tu sendero de nieblas tornasolas
con el prisma de un iris que es bendito.

Por ti, santa es la madre: sus amores
albas que surgen puras de lo inmundo
son del todo inmortal los resplandores...

Tú, sólo eres salud y eres fecundo,
que al supremo aluvión de tus rigores
Jesús de Nazareth, redime al mundo...⁷

⁶ Emilia V. Armstrong, "Arpegios", en María Luisa de Angelis, *Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días*. San Juan, Tipografía del Boletín Mercantil, 1908; pp. 126-127.

⁷ Emilia V. Armstrong, "Dolor", *Lira ponceña*, Ponce, Tipografía La Defensa, 1912; p. 73. También en Cesáreo Rosa-Nieves, *Aguinaldo lírico de la poesía puertorriqueña*, tomo II, San Juan, Librería Campos, 1957; pp. 283-284.